

Voy a por lo mío, dando vueltas, sin parar, con un pequeño recinto en busca de mi libertad. Encerrado en mí mismo, mi silencio y mi oscuridad.

Tengo ratos de amargura, otros arranco a llorar, pero dentro de mí mismo hay algo que me susurra, ¡hay que continuar!

Me defiendo día a día con coraje e ilusión, con los recuerdos que arranco a esta maldita prisión... Muchas veces miro hacia delante y recuerdo el día de atrás, todo lo que he sufrido pero eso me da más fuerzas para dar un paso más... Otras veces pienso en lo que quiero y espero que algún día llegará...

Amanecerá ese día y la oscuridad quedará atrás, ya no será de noche y vendrá mi despertar. Será el sol el que cubra ese alegre y lindo despertar.

Nombre de mujer tenía, ganas de volar...

Caminar por la vida que nunca me han dejado saborear. A pesar de todo mucho, mucho te echo de menos. No te quiero ni nombrar y porque no te tengo no te puedo olvidar.

Tienes nombre de mujer y te llamas ¡libertad!

J.M., interno

LA PUERTA

Pastoral Penitenciaria.
Orihuela-Alicante. Nº 52
Mayo - junio 2006



EL AMOR, FORMULA PARA LA DIGNIDAD HUMANA

 CEU
Universidad
Cardenal Herrera



Jornadas de Pastoral Penitenciaria





SUMARIO

EDITORIAL

La campaña del níspero
Pág. 2/3

La consideración, respeto y trato
positivo, primeras
necesidades del preso
Pág. 4/5

El toril
Pág. 6/7/8/9

IX Jornada Regional de Levante
Pág. 10/11

Cárcel, el teatro de la vida
Pág. 12/13

Una nueva experiencia
Pág. 14

Resucitar en la prisión
Pág. 15

Jornadas Nacionales de formación del
área social de Pastoral Penitenciaria
Pág. 16/17

Poesías desde el interior
Pág. 18

Cuando la desesperación aterra
Pág. 19

Dirige:

Pastoral Penitenciaria,
Obispado Orihuela-Alicante

Colabora:

Universidad CEU Cardenal Herrera
(Elche)

Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

Preimpresión:

Filmagraph Entorno Digital, S.L.

Imprime:

Segarra Sánchez, S.L.

LA CAMPAÑA DEL NÍSPERO

Alguien le pasó mi teléfono. Creo que me dijo que se lo dio algún inquilino del albergue de transeúntes.

Me llamó hace ya unos 5 meses. Quedamos en el obispado para hablar.

Se me presenta como alguien que cumplió condena hace ya unos años en la prisión de Puerto II. Le digo que ha pasado mucho tiempo desde que estuvo en prisión y que sólo puedo ayudar a los recién libertos. No por nada, sino porque no me da para tanto. Estamos ya en los 2600 presos en Alicante. ¿Saben cuantos ex-internos hay en la provincia de Alicante?...

Hoy tiene 46 años; atrás quedan 5 años de prisión por un delito de drogas. La prisión y los excesos han mellado no sólo sus dientes sino toda su vida.

Todos estos años ha ido sobreviviendo alejado de una familia que le abandonó al entrar en prisión y una empresa que le adeudó un dinero que sin duda hoy le vendría de perlas.

‘Es muy raro que alguien me llame sólo para preguntarme cómo estoy’

Va detrás de una pensión de invalidez por su maltrecha salud y por la inmovilidad de algunos dedos de la mano izquierda que le imposibilitan hacer según qué trabajos.

Me enseña los papeles de la denuncia que hizo a la empresa que le envió a algunos "matones" a que le dieran una paliza. Estuvo mucho tiempo hospitalizado por aquello.

Le digo: ‘¡Menudo fiero debiste ser!’.
Se ríe.

Total, que cuando vino pudimos echarle una mano de momento. Había perdido su rastro desde entonces.

El otro día me llamó de nuevo. ¡Es muy raro que alguien me llame sólo para preguntarme cómo estoy!, así que intuyo que está en problemas. Se adelanta y me dice que ya sabe que "no está dentro de mi jurisdicción", que ya sabe que él hace muchos años que pasó por la prisión.

Le digo que nos vemos el viernes en el obispado. Me comenta que vive en un piso compartido con un matrimonio joven. Que durante este tiempo ha ido con el otro chico a limpiar cristales en las tiendas y también algún que otro toldo. Ha ido sobreviviendo.

Lo veo bien vestido, con ropa limpia y el pelo arreglado aunque con cara de enfermo. Bueno, la cara de enfermo no se le va a cambiar a no ser que esté una temporadilla a base de curas intensivas de sueño, de descanso, y de otras mil cosas...

Me cuenta que se le ha acabado una pequeña ayuda que le estaban dando en Servicios Sociales y que el otro chico también está un tiempo sin trabajo y con la mujer embarazada.

‘Antonio, te deseo toda la suerte que durante tanto tiempo te fue negada, porque ya te toca’

Me enseña un recorte de teléfono y otros teléfonos apuntados en otro papel. Me dice que mañana mismo se puede incorporar a la campaña del níspero en Callosa d'en Sarriá.

Le miro escéptico y le pregunto si sabe dónde se mete. Me contesta

que sí, que hay mucho trabajo y que no le queda otra.

Me dice que necesita dinero para llegar a Callosa y aguantar una semana hasta que cobre la primera semana de trabajo. No se atreve a decirme cuánto cree que necesita.

Hace cuentas mentalmente y me sorprende que sólo cuente una comida al día y el café con leche para el desayuno.

‘Sólo podemos ayudar a los recién libertos, porque no nos da para tanto. Hay ya 2.600 presos en Alicante.’

¿Saben cuántos ex internos?’

No puedo evitar ver una mirada de sinceridad en los ojos de Antonio.

Le doy el dinero con la condición de que me llame para ver cómo van las cosas. Promete hacerlo.

Hace sólo un rato que he recibido su llamada. ¡Jo!, admito que me encanta que alguien me llame para decirme que las cosas van bien y que todo parece ir rodado. Será que soy un romántico, ¡yo qué sé! ¡Pero es que en este ambiente se cotizan a un precio muy alto las noticias buenas!

Esta vez la noticia ha venido envuelta de nísperos y de sinceridad. Me conformo. Una alegría es una alegría y hay que celebrarla.

¡Antonio, te deseo toda la suerte que durante tanto tiempo te fue negada!

¿Ya toca, verdad?

P. Nacho, director

LA CONSIDERACIÓN, RESPETO Y TRATO POSITIVO, PRIMERAS NECESIDADES DEL PRESO

Aunque el tema no es nuevo, ahora desde distintas ciencias (la Psicología, la Neurobiología, la Psicoimmunología...) va siendo cada vez más evidente que los humanos somos animales amorosos que requerimos biológica, afectiva y psicológicamente ser tratados con amor, afecto, consideración, respeto...

‘El amor es la experiencia humana más importante para el desarrollo armónico de las personas’

Cuando ocurre lo contrario las personas nos desarrollamos con carencias y problemas en el crecimiento, los aprendizajes, enfermamos o tenemos problemas físicos, mentales o sociales.

Esto les ocurre también a los animales mamíferos para quienes la falta de afecto, la separación de la madre durante periodos desde unas horas a varios meses, tras el nacimiento, acarrea problemas en su fisiología, en sus comportamientos y relaciones sociales.

Podríamos afirmar que para que una persona se desarrolle sana y equilibrada debe haber vivido experiencias afectivas y de relación con sus padres, familiares, compañeros, amigos y profesores, donde han predominado las buenas relaciones, el cariño y afecto y han sido tratadas con consideración y respeto.

El conjunto de sus vivencias habrá sido positivo (aunque también habrán tenido experiencias negativas) y eso les ha permitido desarrollarse como personas con una buena idea de sí mismas (autoestima), de las otras personas y del mundo que les rodea.

Al contrario, hoy sabemos que muchas personas con enfermedades físicas y mentales, con graves problemas sociales, psicopatías, delincuencia, etc, lo son porque a lo largo de sus vidas no han podido tener experiencias amorosas profundas y han vivido rechazo, maltrato y situaciones de desencuentro familiar, fracaso escolar y social, de forma continuada.

No existen genes para la bondad o la maldad humanas sino experiencias vitales que nos llevan a un sitio o a otro.

Sostengo que el amor es la experiencia humana más importante para el desarrollo



armónico y equilibrado de las personas. Por ello, cualquier intento de buscar alternativas "reeducativas" para las personas que han presentado problemas o fracasos sociales, que han atentado contra los bienes o las personas y han ido a parar a la cárcel, tiene que tomar en consideración la necesidad de que a estas personas se les faciliten experiencias de calidad humana: respeto, consideración, afecto y aprecio (amor).

‘La peor pobreza es sentirse rechazado y denigrado personal y socialmente’

Cualquier profesional que trabaja con personas -y esto sirve para el ámbito educativo, sanitario, penitenciario, etc.- tiene que saber que nuestras actitudes, palabras y actuaciones influyen sobre las personas con las que trabajamos de forma positiva o negativa.

La aceptación, respeto y comprensión son las únicas actitudes y conductas que pueden ayudar a las personas a sentirse mejor, a estar mejor, a ser algo mejores.

Muchas de las personas que pasan por una experiencia carcelaria

han tenido pocas oportunidades a largo de sus vidas de ser tratados con respeto y aprecio. Y esa experiencia no debía ser negada a ninguna persona.

Creo que el primer derecho universal para todas las personas: convendría que fuera el de ser tratadas con respeto y amor. Así que los presos y presas -y todas las personas- por muchos errores que hayan cometido en sus vidas, tienen derecho a tener oportunidades de ser tratadas con consideración y afecto.

Desde un punto de vista cristiano "las ovejas perdidas" de las que habla el evangelio no son, seguramente quienes no conocen la figura Jesucristo, sino quienes han sido privados de la experiencia central que aportó Jesús: la vivencia del amor en sus vidas.

Crear en Cristo es vivir para que el Reino de Dios crezca y ello es hacer posible que el amor se haga realidad concreta en nuestras vidas, en nuestras relaciones cotidianas con todos nuestros prójimos, sobre todo con los más pobres y desheredados.

Y la peor pobreza es la de sentirse rechazado y denigrado personal y socialmente.

José Buigues (voluntario)

EL TORIL

Andrés entró en el "Toril" a final de la tarde.

Hacía calor y, después de pedir una cerveza, se sentó en una mesa apartada. Le gustaba aquel lugar: su piso de madera pulida, sus paredes de colores vivos y aquella larga barra de roble, confesionario fiel, de las alegrías y pesares de muchos de sus devotos.

Recorrer aquel lugar con la mirada era, por sí solo, un viaje al mundo de los toros. En una de sus paredes colgaban ajustadamente cuadros, vistosos carteles, placas y recuerdos alusivos a faenas pretéritas. Mirar todo aquello era como retroceder en el tiempo.

En las fotos, algunas de ellas autografiadas, estaban congelados momentos célebres de fiestas pasadas, donde aparecían sonrientes, y como alegres fantasmas del recuerdo, los rostros felices de vecinos, amigos y personalidades que, juntos, habían compartido la pasión por los toros, las corridas, los encierros, y que en aquel bar habían mezclado sus alegrías. Debajo de esas fotos se podía leer en una placa de madera, como una tácita justificación para todo aquello: "La Dignidad está en los Recuerdos".

Paco, dueño del bar, sonreía divertido, mientras discutía en la esquina de la barra con su amigo Manolo, maestro de la escuela, y con el "Viejo" sobre si correría o no ese año, y haciendo apuestas sobre quién correría mejor en los encierros y quién saldría con el culo por los aires.

Mientras, al otro extremo de la barra, delante de un orujo, se encontraba un hombre con uniforme militar en actitud contemplativa. Había permanecido en silencio escuchando la conversación, mientras observaba con atención a aquel simpático viejo. No podía creer que ese hombre, que debía estar cerca de los sesenta, aspirara aún a correr en un encierro. Por ello, de repente y sin que nadie le hubiese dado velas, dirigiéndose al viejo, le preguntó con gesto dubitativo:

- "¿Es que realmente piensa usted correr en el encierro?".

El delgado viejecillo, sonriendo y sin pestañear, le contestó alegre:

- "No me lo perdería por nada en el mundo".

‘Paco, dueño del bar, sonreía divertido mientras discutía con el viejo sobre si correría o no ese encierro’



El militar, sorprendido ante la vehemencia de aquel hombre, se limitó a manifestar:

- "Creo que quienes corren en un encierro, desprecian la vida y su valor".

El silencio se apoderó del bar. Algunos parroquianos que conversaban animadamente en sus mesas callaron. Paco, quien hasta ese momento había prestado poca atención a aquel hombre, se le quedó mirando. Esperaba que el dueño de aquellas palabras se dignara a mirarlo; pero el militar continuó impávido, contemplando el líquido en el vaso delante de él. Era consciente de haber lanzado la primera piedra.

‘Los mozos de estoques rehúsan vivir la vida como la mayoría de la gente viéndola pasar sin más’

Manolo, que estaba a punto de decir algo, se quedó callado, alzó las cejas al mismo tiempo que se ajustaba las gafas, como si fuesen un cinturón de seguridad, y con un atisbo de sonrisa se dispuso a contemplar lo que sabía estaba a punto de suceder.

De todos era conocido que el "Viejo" era como un hermano para Paco y que su padre había sido mozo de estoques

de un gran matador. Él mismo, de joven, había corrido orgulloso en más de un encierro. Lanzar aquel comentario equivalía a una declaración de guerra.

Paco mientras se servía una copa de vino de la casa y aparentando calma, respondió:

- "Pues yo creo que eso es cuestión de enfoque. Le puedo asegurar que no encontrará entre esos mozos alguno que desprecie la vida. Todo lo contrario: la adoran. Adoran lo que ella representa y la viven con intensidad. Rehúsan vivirla como la mayoría de la gente y verla pasar sin más". Luego, después de un trago, continuó:

- "No hay premios en un encierro. No hay trofeos ni guiraldas". Y después de lanzar una mirada a su uniforme, "tampoco hay medallas que lucir. Sólo la satisfacción de hacer algo que exalta la vida".

El militar, mientras meneaba el contenido de su vaso, intentó reafirmar su posición insistiendo:

- "Sólo digo que si hay que arriesgar la vida, hay siempre causas más nobles".

- "¿Como cuáles? ¿Ir a arriesgar la vida peleando en una guerra ajena, en montañas y desiertos de un país lejano? ¡No me joda usted por favor!".

El hombre se quedó en silencio

reflexionando y Paco, al no recibir respuesta, se lanzó a por él con una estocada más, añadiendo:

-"Permítame decirle que, aunque usted no lo crea, hay muy poca diferencia entre el héroe de guerra que en medio de la batalla regresa a ayudar al compañero herido y un mozo corredor de encierros, que le hace el quite a veces a un total desconocido, mientras que otro se arriesga para ayudarlo a levantarse, o arrastrarlo fuera del peligro. Los dos están hechos de la misma madera. Y si hablamos de valentía y de coraje, le diré que espero que ninguno de mis hijos tenga que ir a una de esas guerras. Pero, si por desgracia tuviera que hacerlo, le juro que me tranquilizaría saber que uno de esos mozos es su compañero y que le hará el quite en el momento que su vida corra peligro".

Con el inopinado discurso, la tensión del bar había subido. Por unos instantes sólo se escuchó el ventilador, que desde el techo parecía empeñado en enfriar el caldeado ambiente.

El militar, sintiendo las miradas de los parroquianos sobre él, esperando una respuesta a aquel discurso, y comprendiendo que aquel argumento era irrefutable y que de continuar por ese camino probablemente saldría banderilleado, decidió zanjar el asunto con una digna retirada. Por primera vez mirando a Paco directamente a los ojos, concedió:

-"Tengo que admitir que, puesto así, a mí también me tranquilizaría tenerlos de compañeros a mi lado.

Luego dejó un billete sobre la barra y se dirigió a la puerta con paso firme, desde donde se despidió con un: "Felices Fiestas".

Paco, después de aquel ofuscamiento momentáneo, ordenaba

unas copas debajo de la barra cuando, al levantar la vista, se dio cuenta de que algunos clientes agitaban con entusiasmo pañuelos blancos.

El cohete anunció la salida. Poco después, el cabestro asomó su cuerpo por la esquina con paso altivo, como si conociese la importancia de su papel.

Andrés, alineado algunos pasos detrás de los mozos de vanguardia, sentía latir su corazón con fuerza desmesurada en medio de aquella algarabía. Aún antes de haber movido un solo músculo, gotas de sudor caían de su pelo, evidenciando la tensión del momento. Finalmente, después de unos minutos que le parecieron eternos, todos, como empujados por una fuerza desconocida, comenzaron a correr.

‘Si mi hijo tuviera que ir a la guerra me tranquilizaría que uno de esos mozos fuera su compañero’

Se trataba de estar en aquel círculo invisible de atracción mágica alrededor de aquellos nobles animales, círculo que atraía y que estaba lleno de energía y fascinación.

Quizás fue su corta estatura o la pequeña muñequera roja. Quizás fue la cadencia diferente de su paso, pero lo cierto fue que aquel toro se dirigió hacia el viejecito, como atraído por un imán.

El Viejo, que corría cómodamente por el lado izquierdo de la calzada, junto a un nutrido grupo de mozos, no se percató de la presencia del morlaco sino en el último momento. Los gritos desesperados de la gente en los balcones lo pusieron en guardia en el último instante, y él, veterano genético de mil corridas y encierros, no tuvo

necesidad de mirar hacia atrás. Supo que lo tenía encima. Sin dudarlo un segundo, y en el mismo momento en que el toro levantaba la cabeza para embestirlo, cambió rápidamente de dirección, al tiempo que aceleraba su paso.

No encontrando espacio a su izquierda, buscó el centro de la calle, y aquel movimiento, aunque le salvó de la arremetida de ese toro, lo puso a un paso de otro. Sorprendido, y al intentar cambiar de nuevo su paso, trastabilló, perdiendo el equilibrio y cayendo al suelo, donde quedó tendido inmóvil.

Andrés, al verlo caer, sintió un nudo en la garganta. El toro se había frenado y se preparaba a embestir al viejo en el suelo, cuando vio aparecer como una sombra, vestido de blanco y con una delgada vara en la mano, a aquel militar del bar que, dándose cuenta del peligro, había acudido para hacer el quite, atrayéndose el toro hacia él.

‘Aquel toro se dirigió hacia el viejecito, quien no se percató sino en el último momento’

Andrés, en rápidas zancadas, llegó a su lado mientras aquel desconocido le gritaba con fuerza al toro para mantener su atención centrada en él. Él, cogiendo al viejecillo por el brazo, lo levantó, animándolo con un: "¡Venga viejo. Corra como usted sabe!".

El esplendor de las fiestas y de los encierros llegaba a su fin. La gente regresaba de la última corrida llevando en su mente las anécdotas y recuerdos de aquellos días. Andrés salía de la plaza caminando en compañía del espigado militar cuando se encontraron en una esquina a Paco y al Viejo.



Paco los saludó. Luego se quedó mirando al militar y, con una sonrisa, le dijo burlescamente:

-"Yo no sé... Pero debe haber causas más nobles para arriesgar la vida".

Mientras Andrés y el Viejo reían, el militar, remediando a Paco, le contestó:

-"¿Como cuáles? ¿Guerras lejanas en países lejanos?... ¡No me joda usted por favor!".

Después de reír juntos, el Viejo se acercó y le dio un abrazo de agradecimiento. Luego, mirándolo con una mezcla de complicidad y orgullo, le preguntó:

-"¿Y qué? ¿Vendrá a correr el año próximo? ... ¿A que sí?".

El militar, tomando al viejecillo por el brazo y con un brillo especial en los ojos le contestó:

-"No me lo perdería por nada en el mundo...".

(J.R.S, módulo 4)

IX JORNADA REGIONAL DE LEVANTE

Quisiera hablaros sobre la jornada que celebramos los voluntarios de Pastoral Penitenciaria de la Comunidad Valenciana el pasado día 29 de abril en Valencia. Nos reunimos en el Centro Cultural de Beneficiencia, lugar maravilloso y edificio extraordinario.

Empezó la jornada después de saludar a la primera ponente, Cristina Almeida, abogada de Cáritas de Salamanca. El tema del que habló fue "Situación de los extranjeros en prisión". Realizó todo un recorrido penal sobre los condenados extranjeros en prisión, desde el aspecto jurídico penal, con la mayor claridad que le fue posible y con grandes pinceladas sobre las condenas y su forma en que se aplican respecto a la población extranjera.

Nos ayudó a descubrir la gran problemática que subyace detrás de cada extranjero en prisión. Palabras como peculio, expulsión, idioma y otras fueron dibujando cada una de las situaciones adversas que se encuentran estos internos en su devenir penitenciario diario. La ponencia fue acompañada de decenas de gráficos que ayudaban a interiorizar los datos y su forma de comunicarlos fue gratamente enriquecedora.

‘Cristina Almeida nos ayudó a descubrir la gran problemática que subyace detrás de cada extranjero en prisión’

Después de un breve descanso tuvimos la segunda charla. La ponente fue Isabel Espulgues, teóloga. El tema sobre el que nos habló fue "Donde tu vives, yo viviré. Inmigrantes en Prisión". La disertación fue una obra magistral desde el amor, la paz y la fe.

Toda la charla nos fue llevando hacia la alegría interna motivada por el entusiasmo y el énfasis que ponía en los relatos con una dulzura y amor a Dios y a la Madre que nos dio pie a pensar por qué somos voluntarios de Pastoral Penitenciaria.

Nos ayudó a rescatar el sentimiento de saber que las verdades de Fe nos hacen conocer que todos los hombres somos hermanos, hijos del



mismo Padre; que todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y que, aunque seamos pecadores, con su compasión y perdón podemos ser regenerados. Nos recordó que unidos a Jesús estamos hechos para vivir la misma calidad de amor y entrega gratuita a los demás y la libertad que vivió Jesús.

Sobre la una de la mañana tuvimos la celebración Eucarística presidida por el Ilmo. Sr. Obispo D. Ramón, Auxiliar de Valencia. En su homilía destacó la participación del voluntariado en la prisión y remarcó ese eslogan que tanto nos caracteriza: "estuve en la cárcel y vinisteis a verme".

Después, pasamos a compartir la comida allí mismo, en el edificio de la Beneficiencia. Fue el momento para compartir con los demás voluntarios de las diversas prisiones de la Comunidad Valenciana.

Estos encuentros siempre son una oportunidad para aprender cosas de los otros y sobre todo para poder sentir el abrazo hermano que da el saber que, en todas las prisiones, los voluntarios cristianos trabajamos por hacer de este mundo un lugar un poco más habitable y con más libertad para todos. El momento del postre y las castañuelas de Julia se

encargaron de poner un toque de música al evento.

Posteriormente, a las 16 horas, pasamos a lo que iba a ser la última parte del encuentro, una mesa redonda donde nos dirigieron sus pláticas distintas personas representantes de colectivos de extranjeros y de instituciones que trabajan con ellos desde el trabajo social o desde Cáritas.

‘Estos encuentros siempre son una oportunidad para poder sentir el abrazo hermano de los voluntarios cristianos’

El diálogo fue amplio y todos pudimos ver el trabajo que se está realizando a este nivel en la ciudad de Valencia.

El deber reclama y el tiempo también, así que los voluntarios de la diócesis de Orihuela-Alicante nos embarcamos de nuevo en nuestro "particular" y anecdótico autobús a las 18 horas para hacer el recorrido Valencia-Villena-Elda-Alicante-Elche, que fue depositando a cada voluntario en su lugar de origen.

Lázaro Viñegla (voluntario)

CÁRCEL, EL TEATRO DE LA VIDA

Cuando aún perduran en mi retina las imágenes de la alcaldesa de Marbella, concejales, jefe de policía, abogados y demás elementos custodiados por las fuerzas de seguridad, con sus muñecas fundidas bajo el metal de las esposas y con el rostro cariacontecido, no puedo menos que pensar en la fauna humana como fuente de inspiración para los mejores melodramas o comedias del absurdo que nunca pudo imaginar Shakespeare, O'Neill, Ionesco o el mismo Kafka.

Es el reflejo de las profecías berlanguianas con su obra "Todos a la cárcel", ejemplo de cómo el ser humano alcanza las más altas cotas de la avaricia para acabar en las cloacas más profundas de la degradación personal.

'La glotonería económica hace que algunos sujetos no aprovechen su educación moral y frenen su espíritu de vanidad'

Lo tenían todo: riqueza, poder, influencia, crédito, reconocimiento, glamour y encima el poder de la información que te brinda otear desde tu atalaya municipal. Y sin embargo esa fuerca pasada de rosca de la glotonería económica hace que sujetos de padre y madre honrados y humildes no sepan aprovechar su educación moral recibida para frenar su ímpetu de

vanidad. Acaban de pasar el río de las vanidades y el barquero de los hombres de buena voluntad y mejores hechos les ha trasladado a la orilla de la degradación humana: la privación de la libertad.

Ni en sus peores sueños imaginaron la fragilidad que tiene un ser humano para dejarse arrastrar por la vida fácil y el poder contranatura. Los barrizales de la grandeza les han atrapado como gigantes con estructura de arena; ahora vendrán los lamentos, los llantos, el yo *no sabía que, el esto es una venganza oculta*, etc.

En nuestras prisiones cada vez nos visitan moradores más ilustres; ya no es raro toparse con un Mario Conde, De la Rosa o un tal gestCamacho. Poco a poco nuestras cárceles son aposento de políticos, financieros, industriales, abogados y algún que otro juez. Y eso es la prueba de que, aunque lenta, la justicia va acreditando su esencia: todos somos iguales ante la ley.

En este teatro de penalidades y privaciones los papeles se reparten como en cualquier drama o vodevil que se precie: algunos harapientos se cubren de mantos oligárquicos, ciertos abandonados de la mano de Dios se reencuentran con ellos mismos y su destino, no menos son los que transforman su poder externo en miseria taleguera.

Y así sucesivamente comprobamos cómo el que brindaba con champán en su mansión toma zumo de bote en el patio, el que rebuscaba en los contenedores de la calle degusta un inmejorable menú de la cocina de la prisión y el que no conocía el agua y jabón nada más que de guindas a brevas no quiere salir de una ducha reparadora después de hacer deporte.

Es preciso recordar que las brillantes mansiones se transforman en cubículos de 3x2 metros con vistas a montaña o a la playa según se plazca o se pueda; y así con todas las comodidades que uno tenía antes de pisar estas estancias temporales.

'Para que te traten como persona hay que comportarse como tal'

Existen dramas que rompen el corazón del más inmutable (pobres, marginales, toxicómanos, marionetas de mafias, delincuentes ya resocializados con causas pendientes), comedias de enredo (el muerto no es mío, yo no estaba allí, la culpa fue del morito), acción (atraco a las tres con excavadora, butrón a la una con caja de caudales, escaparate con alunizaje o a golpe de ladrillo, tirón con moto y abuela adosada) suspense (el dinero se esfumó, los apartamentos no existen, ¿de quién es esta droga?, he lavado el dinero y era papel, ¿dónde está mi boleto premiado?) melodramas pasionales (me engañaba con otro, para mí o para nadie, la maté porque era mía, con mis hijos no se

juega), de humor y sainetes (¡mira que quedarse dormido donde entró a robar, ¿cómo se te cayó el DNI en el banco volaron los billetes en la huida, las 50 pastillas son para mi consumo, ¡es que la poli me tiene manía!).

No queda estilo escénico que no ha tenido su puesta de largo en este cor de comedias que refleja la prisión. Tod los seres humanos están y están reflejados en alguna pieza ac representada. Todos jugamos un pa diferente a nuestra realidad y tod anhelamos el ser protagonistas de estreno carcelario: el verdugo, el juez, asesor, el orientador, el animador, consejero, el idealista, el pesimista, alentador, el que ama al diferente, el c odia a sus iguales, el que busca la glc de un cargo, el que medra pa conseguirlo, el que oye al que sufre y que ríe con los sueños. También hat el vanidoso, el humilde y el desprendido el que fue engañado por otros y ah con otros hace lo mismo, etc.

Todas las especies se difuminan el horizonte de la cárcel para fundirse un pieza teatral única: Dios aprieta y ahoga, pero el crédito se acaba cuar haces daño de forma dolosa. Tamb hay expulsados de la obra por no sabe el papel: para que te traten como persc hay que comportarse como tal. El me papel protagonista lo tenemos en nues corazón: no quieras para nadie lo qui ti te ha de dañar. ¡Se cierra el telón. C estreno vendrá!

M. Illera. Psicólogo y educac penitenciario

UNA NUEVA EXPERIENCIA

Viernes 16:30. Delia y yo nos disponemos a ir al taller que estamos realizando en Foncalent en el módulo de mujeres: bailes de salón. Hacia las cinco empezamos el taller, nos reunimos en el Polideportivo, las esperamos para empezar. Cada viernes es una aventura distinta. Unas vienen casi todas las semanas; otras, una sí y una no, pero lo más importante es ver que llegan con ilusión y ganas, aunque el baile que tengamos preparado no sepan bailarlo. Su sonrisa y las ganas de aprender algo nuevo hacen que pongamos empeño, tanto ellas como Delia y yo.

Mucha gente nos pregunta qué hacemos un viernes por la tarde yendo a un voluntariado, en lugar de quedar con los amigos y tomar un café, o estudiar, y yo respondo "por qué no", ¿por qué no puedo dedicar una parte de mi tiempo a este voluntariado? Sé que no voy a cambiar al mundo, ni les voy a dar la libertad a ninguna de ellas, pero para mí supone una gran alegría estar con ellas aunque sólo sea una hora. No sé si esta labor es la mejor de todas, pero lo que sí sé es que la hago con todo mi cariño y ganas del mundo.

Para nosotras ellas ya son casi como nuestras amigas para salir de fiesta y bailar, pero en lugar de en una discoteca en el polideportivo.

Tiempo atrás Nacho nos propuso hacer este taller y, sinceramente, no estaba muy convencida. Ni Delia ni yo somos profesoras de baile y no sabíamos si saldría adelante, sobre todo teniendo en cuenta que no vienen todas las semanas las mismas internas, y a veces

es difícil avanzar con los bailes, pero no creo que la finalidad mayor sea enseñar un baile tipo "espectáculo de musical" sino más bien hacer que pasen un rato divertido, que aprendan a bailar, que disfruten, que se despejen y sí en esa hora que estamos con ellas conseguimos que dejen sus problemas aparcados, el fin del taller está más que justificado.

Es muy dura la vida allí dentro, pero el ser mujer y ser interna es una doble cruz. Muchas de ellas son madres, tienen a su cargo la responsabilidad de una familia, y en un momento dado de su vida, por distintas causas o situaciones, se ven privadas de su libertad, de su familia y de su vida al fin y al cabo.

La gran mayoría son extranjeras, y si a lo anterior le sumamos un país distinto, con distinto idioma y costumbres, la situación se agrava. El estar allí dentro no tiene por qué suponer una condena al olvido, el estar condenadas toda la vida sin tener las mismas posibilidades que cualquier ciudadano/a. Muchas veces caemos en el error de juzgar el delito y no vemos a la persona, no vemos su situación personal, juzgamos y nos quedamos más anchos que largos, y muchas veces el entorno y las vivencias personales son las causas de llegar allí.

Nadie pide nacer en un sitio u otro, ni tener unas relaciones u otras. Por eso, es mejor no juzgar y comprender que nadie pide ni quiere estar allí dentro, no es grato privarte de lo más importante para el ser humano, la libertad.

Inma Triguero
Voluntaria en Foncalent

RESUCITAR EN LA PRISIÓN

Resucitar es volver a la vida, es recuperar tu vida; y sólo puede volver a la vida aquel que después de ser sepultado por el dolor, ha sentido el amor al ser perdonado por sus errores.

Hay almas que el mar golpea una y otra vez, repetidamente, sin descanso, durante muchos años, y al final de tanto golpe terminan desapareciendo "los dos pies" en los que nos apoyamos y que son los que nos ayudan a caminar y nos permiten vivir en plenitud; el pie de la fe y el pie de la esperanza. Casi siempre, cuando esto ocurre, a la mayoría de las personas que les desaparecen estos pies, terminan inmovilizados, rotos y generalmente su "nueva vivienda" será la prisión, y a partir de ahí, subirán al Gólgota y les será muy difícil volver a caminar.

Por eso Jesús sabe dónde resucitar, y como siempre una de sus prioridades es la cárcel.

Imaginaos por un momento a Jesús crucificado, rodeado de personas que han cometido errores. A los pies de la Cruz, un interno, uno de los 2.600 que hay en la provincia de Alicante. El interno está junto a Él, sin "sus piernas" en el suelo y con una actitud de desidia. Alguien que perfectamente podría ser el capellán o un voluntario le insiste, mírale, mírale, mírale. El interno, que piensa que lo tiene todo perdido, no se atreve a levantar la vista, pero el que ama insiste y espera; le repite: mírale, mírale... Al final, y después de mucho tiempo, el interno logra levantar la vista con mucho miedo de que le vuelva a juzgar, que le reproche las mil meteduras de pata que ha cometido, que



le machaque, que le odie... No conoce el amor de Dios, apenas sabría decir qué significa amor, porque nadie se lo ha enseñado ni se lo han demostrado nunca. Y, desde su pobreza de espíritu, al encontrarse con sus ojos, ve a Jesús sonriéndole, allí clavado en la cruz, ensangrentado, agonizando, sufriendo por él, viviendo aquella tortura para que el interno fuera perdonado, acompañándole en su sufrimiento; y lejos de alejarse o rechazarle, Jesús le sonríe, le da las gracias por haberlo mirado y desde el amor incondicional le perdona por todo. Entonces se vive la Resurrección, porque cada vez que un alma recupera sus pies de fe y esperanza porque se siente amado, querido y aceptado, vuelve a la vida y Jesús renace con él.

Por eso, demos gracias a Dios por nuestra pastoral, porque gracias a todos y cada uno de nosotros, en la medida que podemos y desde nuestras diferentes capacidades, seguimos insistiendo cada vez que vamos a visitarles para que dejen de mirar al suelo, levanten la cara, le vean y vuelvan a caminar.

Puri (voluntaria)

VII JORNADAS NACIONALES DE FORMACIÓN DEL ÁREA SOCIAL DE PASTORAL PENITENCIARIA

Celebradas en Madrid los días 11 y 12 de marzo del 2006.

Estas jornadas que se celebran todos los años y se dirigen a voluntari@s, profesionales y a todas aquellas personas interesadas en las personas presas, tenían como objetivos este año ofrecer un espacio para el encuentro, la formación y la información; compartir las iniciativas, las posibilidades y dificultades de nuestro trabajo diario; aprender las técnicas y estrategias necesarias para el trabajo con l@s presos dentro y fuera de la prisión; y descubrir nuevos enfoques en nuestra intervención social para mejorar nuestra acción con las personas presas y sus familias.

Asistimos unas 60 personas de varias diócesis de España. Iniciamos las jornadas el sábado día 11 a las 9.30 de la mañana, con un buen ambiente de reencuentros y novedades por descubrir.

‘Vale la pena soñar muy alto aunque lleguemos sólo a la mitad, porque los sueños son como el faro que orienta nuestra vida’

El ponente: Juan Manuel Alarcón Fernández, psicólogo y con una amplia experiencia en trabajar en barrios con dificultades en Sevilla, trató de forma dinámica, amena y participativa los siguientes temas:

Trabajar con personas: un itinerario de crecimiento personal orientado por valores. Cabría destacar que sólo podemos educar si participamos de los

valores de las personas presas, ya que a veces queremos educar desde nuestros parámetros y estas personas tienen distintos valores y distintos esquemas. Se trata de recomenzar, de darnos una nueva oportunidad para iniciar un nuevo proyecto de vida: soñando alto, esperando lo mejor y luchar por alcanzarlo. Es una llamada a la vida, a confiar en ella y en ti.

Claves e instrumentos para la lectura e interpretación de los procesos personales. A destacar: el ser de la persona es un proceso siempre inacabado. Por eso nos necesitamos unos a otros. Teniendo en cuenta que todos nos necesitamos para crecer, la persona presa nos puede necesitar para ese crecimiento, pero nosotros también necesitamos de ellos, de sus experiencias, sus situaciones. Todos somos personas aunque estemos en procesos diferentes.

Vivir con sentido. Un reto para las personas privadas de libertad. Planteaba varios interrogantes que podrían resumirse en uno: ¿Se puede vivir con sentido en un sinsentido como es la prisión? Se trata de darle sentido al vivir con esperanza en el futuro, para encaminarnos en busca del sentido de cada vida.

Estrategias, técnicas y recursos para la intervención. La palabra cercana y personal, coherencia y consistencia de vida, dar razones de nuestra esperanza, mostrarnos humanos (con defectos y virtudes).

La jornada del sábado la iniciamos con la ponencia del capellán de Burgos, José Fernández de Pinedo (Itinerario de formación continua), en la que resaltaba la importancia de la formación del voluntariado para no estancarnos, para ser formadores, para saber decir, saber estar, saber hacer y, sobre todo, saber ser.

La última intervención trató de una experiencia de mediación penitenciaria para la resolución de conflictos entre internos. Se trata de una experiencia en la prisión de Valdemoro y se trata de trabajar la mediación con incompatibles, es decir con aquellos presos que tienen la prohibición de tener contactos en cualquier espacio de la prisión. Es un trabajo que ha tenido importantes resultados positivos, han trabajado con 50 casos y se han resuelto 30 de forma positiva; es decir, han tenido un 70% de éxito. Comentaron que ha sido una experiencia muy bien aceptada, tanto por los internos como por los funcionarios y la Junta de Tratamiento del Centro Penitenciario.

Además de las ponencias, charlas, experiencias, etcétera, se nos ha proporcionado un listado con todos los participantes, bibliografía y algún material más referente al tema prisiones.

Hemos estado cómodos y muy bien atendidos por las religiosas Franciscanas Misioneras.

Comentario: de camino a Alicante, pues antes no ha habido tiempo, venía pensando y dándole vueltas a lo vivido y compartido y se me ocurría la importancia de formarnos, la riqueza de compartir, lo bonito y gratificante que



resulta conocer lo que se hace en otros sitios. En fin, que lo de los talentos de la Parábola me parecía que tenía un significado nuevo: vale la pena soñar muy alto aunque lleguemos tan sólo a la mitad de lo soñado, porque los sueños son como el faro que orienta nuestra vida, aunque no siempre se cumplan.

Soñar con la libertad absoluta sin barrotes ni barreras, con la integración total a la sociedad de todos los seres humanos, sin pateras, sin fronteras; soñar con que van a quitar prisiones en vez de construir otras nuevas; soñar con que la riqueza del mundo se reparte entre todos para que todos tengamos comida, bebida y una vida digna.

Bueno y ahora ya hemos llegado a la realidad, así que menos soñar y más sembrar, más dejar semillas de vida, de esperanza, de ... En fin, al tajo o a la viña, que dice el Evangelio.

Maricruz, voluntaria

CARTA A UN DIOS DESCONOCIDO

Querido padre, hermano
y amigo desconocido:
mañana puede ser
demasiado tarde
para escribirte.

Hoy, me he sentido
huérfano de amor,
desprotegido, casi desnudo
y desfallecido

Ha llegado el momento
de mi vida de tomar
una decisión importante

He escuchado
en demasiadas ocasiones
tu llamada
pero siempre me fallaron
las fuerzas, en los metros
finales.

Hoy, miré de reojo al cielo
y me brindaste lluvia
en el último momento
para refrescar mis sentidos
adormecidos por el amor.

La acepté de buen grado
de rodillas y llorando
ya sabes...
no me gustan las despedidas

Gracias, Dios mío
por tu mensaje
lo he recogido
y en estos momentos
se lo trasmito a Zhang

Es el último....

EL PASEO VALIÓ LA PENA

Hoy, al caer la tarde
el excesivo calor
me invitó a irme sólo
a pasear por la playa

Allá besé sin cesar
las caricias suaves
de la brisa del mar.

Me senté justo en
un privilegiado lugar.

La mirada sosegada
y perdida
dominaba el agua
el cielo y la arena.

Sin pensarlo
me despojé de mis ropas
hasta quedar completamente
desnudo. Me sentí libre total.

Era un regalo del cielo
una señal sincera del alma
abrazado a mi soledad
de la playa
y atraído por la llamada
eterna del agua.

Avancé unos pasos....
aparté la mirada perdida
desde la ventana
y terminé describiendo
la escena en un rincón
humilde de mi celda.

¡El paseo valió la pena!
Hasta mañana.

José María, ex interno

CUANDO LA DESESPERACIÓN ATERRA

Una gran parte de la
felicidad consiste en la
satisfacción que producen los
deseos realizados y que
están salpicados con gotas
del bien.

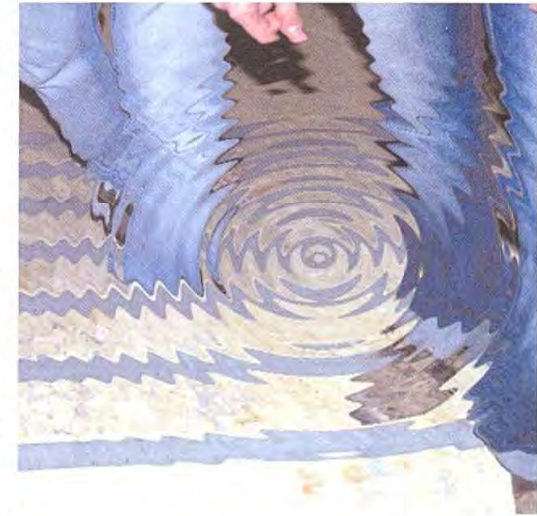
Cuando acudimos a
nuestra conciencia sobre los
actos a realizar, puede ser
que, aún sin quererlo, la
situación se nos escape de
las manos con su
consiguiente frustración y tan
sólo por no pensar
profundamente algo tan
simple como ¿qué queremos
para nuestra vida?

Si obramos teñidos con la
desesperación que producen las ideas
falsas y nos dejamos engañar por ellas,
incurriremos en error y nuestra
impaciencia hará el resto. Pero no son
las ideas falsas sino la desesperación lo
que nos aterra y no nos deja ver las
cosas con claridad.

**‘La verdadera esperanza se posa
en nuestro ser cuando aceptamos
que lo realmente bueno llegará
cuando deba,
no cuando queramos’**

Los infortunios de la providencia son
aquellos que se nos escapan a cualquier
explicación y debemos aceptar para
nuestra evolución y libertad individual de
conciencia.

Pero los infortunios creados por ideas
falsas que te esclavizan y tiranizan son la
moneda de pago -muy cara por cierto-



que nos impide observar, ver, leer ese
lenguaje no escrito en las señales del
camino, del invisible camino que no es
sino el de transcurrir en esta vida. Sí,
esta vida en la que hay que sentirse vivo.

La verdadera esperanza que se
adquiere con la tranquilidad, con la paz
interior, se posa en nuestro ser cuando
dejamos de volar entre el humo de
artificio, aceptando que lo realmente
bueno llegará cuando deba llegar y no
cuando queramos como los niños,
reconociéndonos los errores cometidos
(los míos son muchos) y no tiene por qué
ser a los demás sino a nosotros mismos.

Creo humildemente que sólo así la
grata compañía de la esperanza nos
recordará siempre cómo esperar cada
vez, dominando la ansiedad.

**Enrique G. A
Interno-Villena**

ERROR: syntaxerror
OFFENDING COMMAND: --nostringval--

STACK:

/Title

()

/Subject

(D:20100312110226+01'00')

/ModDate

()

/Keywords

(PDFCreator Version 0.9.5)

/Creator

(D:20100312110226+01'00')

/CreationDate

(institucionales.el)

/Author

-mark-